

Una vida tras la búsqueda de lo bueno: Daniel Callahan

A life in search of the good: Daniel Callahan

Carlos Pose

Universidad de Santiago de Compostela

Email: cpose@fcs.es

Resumen

Daniel Callahan, uno de los padres de la bioética, falleció el 16 de julio de 2019, a punto de cumplir los 89 años. Unos meses antes había organizado en el *Hastings Center*, el primer centro de investigación en bioética que había cofundado en la década de los 70 con el psiquiatra Willard Gaylin, una reunión que abordaba un tema nuevo para los bioeticistas: el cambio climático. Esta apertura a nuevos desafíos caracterizó a Callahan durante toda su vida y explica buena parte de su voluminosa obra. Este artículo recorre brevemente la trayectoria de Daniel Callahan como pensador lúcido, escritor prolífico e investigador incansable en múltiples áreas del conocimiento, y como visionario tanto en los temas abordados, como en las soluciones propuestas.

Palabras clave: Daniel Callahan, Bioética, Ética médica, Ética clínica, Hastings Center

Abstract

Daniel Callahan, one of the founding fathers of bioethics, died on July 16, 2019, days before his 89th birthday. Weeks earlier, he had organized at the *Hastings Center*, the bioethics research center he had founded in the 1970s together with the psychiatrist Willard Gaylin, a meeting addressing a new topic for bioethicists: climate change. This openness to new challenges characterized Callahan throughout his life and explains a good part of his substantial work. This article briefly reviews the trajectory of Daniel Callahan as a lucid thinker, prolific writer and tireless researcher in multiple areas of knowledge, and as a visionary both in the issues addressed and in the proposed solutions.

Keywords: Daniel Callahan, Bioethics, Medical Ethics, Clinical Ethics, Hastings Center

1. Introducción

En marzo de 2019, el *Hastings Center*, el primer centro de investigación en bioética, celebró su 50º aniversario. Para esta ocasión, Daniel Callahan, su co-fundador, escribió y le envió a Raphael Cohen-Almagor el ensayo titulado “*Making Sense of A Life*”, en el que reflexionaba sobre su propia vida: “En conjunto, mi vida ha sido feliz y exitosa. Tuve padres que me apoyaron y amaron en Washington, DC, donde crecí. Tuve la ventaja de estudiar en Yale y Harvard. [...]. Me casé con una esposa perfecta, Sidney, y tuvimos siete hijos, uno de los cuales murió. Me alegro de que hayamos tenido esos hijos (en la famosa era del *baby boom*) a pesar de que más tarde optamos por la anticoncepción.” (Cohen-Amalgor, 2019: 289)

Daniel Callahan falleció unos meses después, el 16 de julio de 2019, días antes de cumplir los 89 años. En los artículos que le dedicaron, importantes conocedores de su obra le describieron como “un pensador y un hombre de acción que influyó en miles de

Daniel Callahan fue considerado, junto con otros bioeticistas de su generación, uno de los “padres fundadores” de la bioética.

estudiosos de todo el mundo” (Cohen-Almagor 2019: 289), “una voz [que se alzó] a nivel nacional a favor de la responsabilidad en la salud y en la ciencia” (Solomon, 2019a), un escritor y pensador “de una claridad, lógica y discernimiento

fuera de lo común” (Nuland, en Steinfelds, 2019), y un hombre que “vivió una vida plena en la búsqueda de las ideas, con pasión e inteligencia, hasta el final de sus días” (Fins, 2019: 1).

Este artículo recorre brevemente la trayectoria de Daniel Callahan, uno de los “*founding fathers*” de la bioética, como pensador lúcido, escritor prolífico e investigador incansable en múltiples áreas del conocimiento, y como visionario tanto en los temas abordados, como en las soluciones propuestas.

2. Los inicios de una vida “en búsqueda de lo bueno”

Daniel John Callahan nació el 19 de julio de 1930 en Washington, hijo de Vincent y Anita (Hawkins) Callahan. Su padre trabajaba como periodista en los albores de la radio y su madre era ama de casa.

Daniel asistió a Yale con una beca de natación y obtuvo su licenciatura en filosofía en 1952. En 1954 se casó con Sidney deShazo, quien había estudiado en el Bryn Mawr College y a quien había conocido durante una reunión entre el alumnado de Yale y el de Bryn Mawr. En el mismo año Callahan recibió su título de máster en filosofía en Georgetown y en 1965 se doctoró en filosofía en Harvard.

Mientras estaba en Harvard, Callahan se desilusionó con la filosofía, encontrándola irrelevante para el mundo real. En un momento dado, se dirigió a la Escuela de Estudios Religiosos de Harvard, atraído por la teología. No obstante, como escribió en sus memorias, *In Search of the Good: A Life in Bioethics*, los teólogos hacían preguntas interesantes pero no trabajaban con metodologías útiles, y los filósofos hacían preguntas sin interés.

tenían metodologías útiles pero hacían preguntas sin interés. (Callahan, 2012b: 10-23)

Dejó Harvard totalmente desencantado con el mundo académico en 1961, cuando aceptó el puesto de editor de la revista *Commonweal* en Nueva York. Fundada en 1924, la revista ocupaba un nicho en la Iglesia Católica americana y era conocida por su liberalismo, su independencia del clero y la voz de los intelectuales católicos (Callahan, 2012b: 25-30). Callahan había publicado ya, hasta ese momento, varios artículos sobre el catolicismo, que fueron reunidos en el libro *Christianity divided* (1961), seguidos, durante los años en los que fue editor de *Commonweal*, por otras publicaciones que analizaban distintas propuestas o doctrinas de la Iglesia católica: *The mind of the Catholic layman* (1963), *Honesty in the Church* (1965), *The New Church: Essays in Catholic Reform* (1966), *The Secular City Debate* (1966), y *The Catholic Case for Contraception* (1969). Mientras tanto, Sidney Callahan publicaba libros sobre feminismo y contracepción: *The Illusion of Eve: Modern Woman's Quest for Identity* (1965) and *Beyond Birth Control: The Catholic Experience of Sex* (1968).

Según cuenta el propio Callahan en sus memorias, la década de los 60, que comenzó con su periodo en *Commonweal*, fue crucial para su trayectoria: “Cuando llegué a

Callahan renunció a la idea de tener una trayectoria en el mundo académico en 1961, cuando aceptó el puesto de editor de la revista católica *Commonweal* en Nueva York.

Nueva York todavía no había acabado mi Tesis en Harvard, veía mi papel de editor solo como una breve temporada en mi camino hacia la enseñanza de la filosofía y traía una fuerte fe católica. Pero en 1969 ya me había doctorado, había perdido mi fe religiosa y había dejado de ser el editor de *Commonweal*. Sabía que quería ser algún

tipo de filósofo, pero no dentro de una Universidad, y no hacer esa clase de ética teórica en la que solo se hablaba con otros filósofos, como era la trayectoria profesional estándar. Aunque no podía ni de lejos prever lo que me sucedería durante los siguientes ocho años en la revista, tampoco podía adivinar cuán interesantes resultarían ser.” (Callahan, 2012b: 25)

Hacia el final de esta década, Callahan fue alejándose paulatinamente de los temas relacionados con la religión y aproximándose a otras áreas de investigación, como queda evidente en la publicación en 1970 de su libro *Abortion: Law, Choice and Morality* (1970), seguido años más tarde por *Abortion: Understanding Differences* (1984), este último editado conjuntamente con su esposa, Sidney Callahan. También le cautivaron las implicaciones éticas de los avances médicos que habían surgido durante y después de la Segunda Guerra Mundial, entre ellos los trasplantes de órganos, las unidades de cuidados intensivos, la píldora anticonceptiva, los cuidados al final de la vida y la ingeniería genética. Todo esto le llevó a pensar en fundar un centro de investigación en ética: “Empecé a pensar en un centro de investigación en ética en 1967. Al principio, la idea era tener una perspectiva general sobre todo tipo de asuntos éticos, pero esto resultó ser demasiado amplio. A medida que pasaba el tiempo, mi trabajo sobre el aborto y en el *Population Council*, así como un número de conferencias impartidas durante los años 60 (muchas organizadas por científicos sobre el impacto probable que tendrían los desarrollos en la genética y las nuevas tecnologías que estaban cambiando la faz de la medicina, a menudo llamada la ‘nueva biología’), me llevaron a centrarme más

Al final de la década de los 60, con una fe católica menguante, Callahan fue alejándose paulatinamente de los temas relacionados con la religión y aproximándose a otras áreas de investigación relacionados con la ética y las ciencias de la vida.

estrechamente en la ética y las ciencias de la vida. En muchas de estas conferencias, la conclusión era que ‘alguien debería estar pensando en estos desafíos de forma organizada’.” (Callahan, 2012b: 49)

3. Un proyecto hecho realidad: el *Hastings Center*

Daniel Callahan fundó el *Institute of Society, Ethics and the Life Sciences* en 1969, más tarde rebautizado como el *Hastings Center*, pero no sin la ayuda de Willard Gaylin, un amigo psiquiatra que vivía cerca de la familia en Hastings-on-Hudson. “En 1968, en una fiesta de natalicio, acorralé a un amigo y vecino de Hastings-on-Hudson, el psiquiatra Willard Gaylin. Le conté mi idea de poner las bases de un centro de investigaciones centradas en la medicina y la biología y le pregunté si me ayudaría a organizarlo. Con el entusiasmo de siempre, lo consultó con la almohada y al día siguiente llamó para decirme que lo haría. Este fue el principio de una colaboración y de una amistad que duraron cuarenta y cinco años, sin discrepancias serias a lo largo de todos estos años. Aunque ninguno de nosotros tenía experiencia en iniciar, y mucho menos en dirigir una institución, ni de recaudar dinero para una, estábamos tranquilamente seguros de que podríamos hacerlo. Si no, la culpa sería nuestra: los problemas estaban allí, estaban atrayendo cada vez más atención profesional y pública, requerían una atención concertada y eran inherentemente interesantes. ¿Cómo podríamos fallar?” (Callahan, 2012: 49)

En 1969 Daniel Callahan y Willard Gaylin fundaron lo que más tarde se conocería como el *Hastings Center*, el primer centro de investigación en bioética del mundo.

El *Hastings Center* fue la primera institución oficial de este tipo en el mundo. Callahan fue su director de 1969 a 1983 y presidente de 1984 a 1996, cuando pasó a ser presidente emérito. El objetivo del Centro era estudiar los problemas éticos en medicina y biología, un campo nuevo y lleno de dificultades de todo tipo. De hecho, sus fundadores afirmaron que “no solo tuvimos que contribuir a la invención de un nuevo campo, sino que también tuvimos que aprender a captar financiación para un campo a aquella altura desconocido, y dirigir tal organización sin tener ningún modelo que nos orientara.” (Callahan, 2012: 8).

Desde el principio de su actividad, el *Hastings Center* centró sus esfuerzos en cuatro áreas de investigación: la biología reproductiva y los problemas del control de la natalidad, los estudios comportamentales, la atención sanitaria al final de la vida y la investigación genética. El cofundador del Centro consideró mucho más tarde que esta decisión fue correcta (Callahan, 2012: 58).

En 1971 se publicó el primer número del *Hastings Center Report*, que no tardó en convertirse en la revista más importante en bioética. En el artículo que abre el primer número publicado, titulado “*Values, facts and decision-making*”, define el objetivo de la revista como la promoción de “la comprensión a nivel público y profesional de los problemas sociales y éticos que surgen de los avances de las ciencias de la vida. De hecho, este es el propósito más amplio del propio Instituto. Creemos que este objetivo no se puede alcanzar sin que se presenten datos pertinentes, se examinen principios, se escuchen diferentes opiniones, y se analicen las posibles implicaciones de las decisiones

El *Hastings Center*, fiel a su cometido interdisciplinar, reunió a un equipo de expertos en varios campos, desde la sociología a la ética médica.

y las políticas estudiadas. Esta no es una tarea que se puede reducir a una sola disciplina, o a un punto de vista, o a una metodología. Decir que ella debe ser multidisciplinaria solo significa decir que los problemas son igual de complejos que los propios seres humanos.” (Callahan, 1971: 1)

Permaneciendo independiente de cualquier otra institución, a diferencia de otros centros creados más tarde que dependían de las universidades, el *Hastings Center* comenzó a captar financiación de varias entidades públicas y privadas, y estableció un equipo multidisciplinario que integraba a especialistas en ética médica (Robert Veatch), a biólogos (Marc Lappé y René Dubos), a teólogos (Paul Ramsey), a médicos (Leon R. Kass), a especialistas en derecho (Alexander Capron y Paul Freund), a sociólogos de la medicina (Renée Fox), a especialistas en genética (Kurt Hirschhorn, Theodosius Dobzhansky), e incluso a un premio Nobel (James D. Watson). Callahan describió cómo llegaron a formar parte inicialmente del equipo del Centro: “Como el campo [de la bioética] no estaba definido en aquel momento, buscamos a los miembros de nuestro equipo [...] entre aquellas personas (que no eran muchas) que habían escrito sobre los temas que tratábamos, o entre aquellos que pensábamos que podían estar interesados en estos temas.” (Callahan, 2012b: 56)

Hoy en día, siguiendo el legado de Callahan, el *Hastings Center* promueve tanto la investigación como la comunicación con el público, para garantizar que la bioética no quedará aislada en la “torre de marfil” del mundo académico.

Décadas más tarde, Callahan consideró que el *Hastings Center* cumplió con su cometido inicial. “A nivel institucional, podemos estar seguros de que cumplimos lo que nos propusimos hacer: ayudar a poner la bioética en el mapa

académico e intelectual de este país; proporcionar foros y oportunidades para el debate y el análisis; promover la educación a nivel público y profesional; y publicar artículos y libros útiles. De hecho, hemos superado con creces nuestras propias expectativas en este ámbito, no solamente por el éxito inicial de nuestra labor, sino también porque estábamos a la cabeza de un movimiento mucho más amplio y más intenso de lo que podíamos haber imaginado nunca.” (Callahan, 2012: 16)

Esta opinión la comparte la actual Directora del Centro, Mildred Solomon, que describe la actividad actual del *Hastings* como el resultado del impulso práctico dado por Callahan desde su comienzo: “Dan no se contentó nunca con tener una mera contribución a las teorías academicistas. A lo largo de su vida, promovió la deliberación pública con el propósito de animar a las personas a hacer mejores preguntas sobre los problemas más significativos a los que nos enfrentamos. Estuvo siempre dispuesto a hablar sobre la buena vida y el bien en la vida: haciendo preguntas inquietantes, insistiendo en que la medicina, la ciencia, el derecho y las políticas públicas trabajen hacia una visión comunitaria de una sociedad de personas libres, iguales, pero al mismo tiempo comprometidas, con un sentido de la obligación hacia las otras y con el compromiso de construir un futuro compartido. Hoy en día, el *Hastings* está abriendo vías para preparar al público para la participación en la toma de decisiones, incluyendo proyectos académicos que examinan los fundamentos normativos de la participación pública, así como esfuerzos más prácticos, como compartir regularmente nuestro trabajo con el público a través de eventos presenciales y a distancia, preparar a los periodistas para que formulen preguntas provocativas, fortalecer las capacidades de los profesores para impartir la enseñanza de la bioética y el desarrollo de un plan de estudios para los alumnos de todas las edades. Nuestro compromiso, tanto con la investigación como con tener una relación auténtica con el público, se debe directamente a Dan. Y esta es otra razón para agradecerle.”

(Solomon, 2019)

Tanto es así, que Joseph Fins considera que “es imposible separar al Centro de Dan, o a Dan del Centro. Lo construyó a su propia imagen, fundamentado en los valores de la vida buena, que, no por casualidad, es el tema de sus memorias publicadas en 2012” (Fins, 2019: 1).

4. Marcando un camino en la bioética

A medida que el *Hastings Center* se desarrollaba, en el campo de la bioética también se producían cambios importantes. Uno de estos cambios fue lo que Callahan llamó “la secularización de la bioética” (Callahan, 2012: 15), es decir, un cambio de perspectiva desde la bioética dominada por figuras con formación religiosa y teológica, a la bioética dominada por filósofos. Esta llegada de los filósofos al reciente campo de la bioética tuvo, en opinión de Callahan, dos consecuencias importantes. “Una de ellas fue eclipsar rápidamente, y eventualmente simplemente apartar, a los teólogos morales. Lo hicieron por medio de diferentes lenguajes y conceptos, estilos de argumentación muy diferentes y (con algunas excepciones) un punto de vista notablemente secular, con una abierta hostilidad hacia las ideas religiosas. La otra consecuencia fue introducir el modo frío, impersonal y supuestamente “riguroso” de la filosofía moral.” (Callahan, 2012b: 68)

La influencia de los filósofos en el campo, en efecto, se hizo notar rápidamente en la labor de la *National Commission for the Protection of Human Subjects*, establecida en 1974, y en la publicación del *Belmont Report* en 1979. Mucho antes, sin embargo, Mildred Solomon recuerda que ya “a mediados del siglo XX, Callahan se dio cuenta de que, precisamente en el momento en que entrábamos en una nueva era de poder biológico sin precedentes, en la que obteníamos el control progresivo sobre el cuerpo humano y el mundo, también podíamos quedar sordos y mudos en asuntos que tenían que ver con la paciencia y la aceptación, la comunidad y el cuidado mutuo, la ambigüedad, la humildad, la justicia y la gestión de los asuntos públicos. La reciente aparición de tecnologías cada vez más poderosas, como las nuevas formas de edición genética que nos permitirán cambiar la naturaleza misma de la especie humana y los impresionantes avances de la inteligencia artificial, demuestran su

Callahan contribuyó a la llamada secularización de la bioética, un cambio de perspectiva que, paradójicamente, tuvo como consecuencia el modo frío, impersonal y supuestamente “riguroso” de la filosofía moral.

previsión”. (Solomon, 2019)

Todos sus colaboradores resaltan también el estilo claro de su escritura. El bioeticista Arthur Caplan, por ejemplo, se pregunta: “¿Qué aprendí de Dan? El valor de la expresión clara y la escritura concisa. En primer lugar, fue escritor y editor, lo que se refleja en la creación y elaboración del *Hastings Center Report*, la primera revista interdisciplinaria de bioética. Fue un hombre que editó cada memorándum que le envié, incluyendo las solicitudes para su pedido diario del almuerzo. La medida en que la bioética consigue implicar a la academia y al público –a la vez que se convierte en una parte vital de nuestra conversación nacional sobre valores– no sería posible sin la implacable pluma editorial de Dan y su voz moduladora en el fondo. No solo introdujo su propio pensamiento ético normativo en la política sanitaria, sino que mostró cómo debía hacerse.” (Caplan, 2019)

La claridad no era solamente una característica de su estilo, sino también de su manera de investigar. Impulsado desde el periodo de su doctorado en Harvard por “un interés por las fuerzas que moldean la cultura, que más tarde apliqué en todos mis escritos” (Callahan, 2012b: 39) y que significó para él el “antídoto a la filosofía analítica”, Callahan acabó construyendo su propia metodología de investigación, que también fue aplicando en todos sus escritos del campo de la bioética.

Como ya expusimos en un artículo anterior (Pose 2018), el estudio sobre el aborto (*Abortion: Law, Choice and Morality*, 1970) le permitió a Callahan poner a punto un método de investigación del que ya nunca se desprendería, yendo siempre de los datos clínicos y sociales al razonamiento moral. De ahí que sus planteamientos estuvieran siempre más allá de las posiciones dilemáticas comunes según las cuales suelen plantearse casi todos los problemas éticos. En el caso del aborto, estas posiciones se concretaban en la actitud *pro-life* y en la actitud *pro-choice*, ambas extremas. Paradójicamente, también las menos responsables. De ahí que a lo largo de su investigación en este tema, se le hiciera cada vez más evidente la necesidad de insuflar una perspectiva ética a los problemas prácticos (Pose, 2019): “El libro analizaba el aborto – *Abortion: Law, Choice, and Morality* (1970) – un tema que había cobrado importancia durante la segunda parte de la década de los 60 a medida que un número de Estados lo legalizaron, lo que fue, evidentemente, una fuente de muchas controversias. Hasta donde podía ver, ningún filósofo había abordado el tema; era el territorio

Entre los temas que Callahan aborda en sus escritos, destaca la preocupación por la prolongación excesiva de la vida a través de las tecnologías médicas.

de los teólogos, los abogados, las feministas y los médicos. Sin embargo, aunque no quería ser un filósofo academicista, tampoco quería escribir un libro que se dirigiera a ellos. Quería que fuese un libro serio, pero dirigido a un público amplio tanto de legos como de profesionales. Tampoco era mi instinto empezar por los argumentos éticos. En vez de eso, me parecía necesario sumergirme en la historia del tema, en la manera en que lo abordaban los diferentes sistemas de justicia en el mundo, y comprender qué papel jugaba en la vida de las mujeres (feministas o no). Esto podría llamarse un método inductivo, simplemente entender el aborto primero como un fenómeno social universal y después determinar la mejor manera de pensar en él desde la perspectiva de la ética. Esa se convertiría en la manera en que escribí todos mis siguientes libros sobre ética. Era una ruptura con el modo característico en que trabajaban normalmente los que estaban formados en filosofía moral, es decir, mantenerse lejos de la desordenada maraña de la experiencia moral y reducir el tema al esqueleto descubierto de los argumentos, proposiciones y experimentos mentales. Había estado expuesto demasiado tiempo a la literatura, la historia y las ciencias sociales como para que esa me pareciera una manera satisfactoria de reflexionar sobre la ética.” (Callahan, 2012b: 39)

El libro sobre el aborto representó el punto de confluencia en la trayectoria de Callahan: fijó un método de investigación, una dirección de la misma, y marcó la ruptura con los estudios religiosos. El mismo autor apunta en sus memorias que “el libro resultó ser un puente hacia ese futuro desconocido” que este deseaba al final de los años 60 (Callahan, 2012b: 39).

A partir de ese punto, Callahan aplicaría ese método a todos sus escritos, que abarcarían un abanico muy amplio de temas. “Había decidido que, todas las veces que fuera posible, intentaría encontrar temas nuevos, escondidos bajo la superficie y esperando a ser expresados y desarrollados” (Callahan, 2012b: 39). Entre estos

temas, destaca la preocupación por la prolongación excesiva de la vida a través de las tecnologías médicas, que abordó en varios libros, como *Setting Limits: Medical Goals in an Aging Society* (1987), o *What Price Better Health: Hazards of the Research Imperative* (2006). No le faltaban razones para llevar a cabo estas publicaciones. “Las quejas sobre el cuidado al final de la vida habían aumentado durante la década de 1960, alimentadas por el progreso tecnológico en el mantenimiento de la vida, por demasiados pacientes abandonados por los médicos mientras yacían moribundos, por la falta de opciones de los pacientes sobre cómo deberían terminar sus vidas y por el lamentablemente inadecuado manejo del dolor” (Callahan, en Cohen-Almagor, 2019: 290)

El bioeticista consideraba, y lo siguió afirmando hasta el final de su vida, que la tecnología y el gasto que la medicina moderna dedica a prolongar la vida no son sostenibles. Estaba convencido de que una sociedad con recursos limitados debería ayudar a los jóvenes a envejecer, en vez de mantener vivos a los ancianos. Y que, además, si nos centramos en prolongar la vida, muchas veces perdemos de vista la pregunta de cuál sería el propósito de vivir más tiempo.

Estaba convencido de que una sociedad con recursos limitados debería ayudar a los jóvenes a envejecer, pues si nos centramos en prolongar la vida, perdemos de vista la pregunta por el propósito de vivir más tiempo.

Por los temas abordados y las soluciones propuestas, muchas veces Callahan provocó controversias, a veces muy acaloradas, al desafiar las suposiciones vigentes de muchas otras personas del mundo de la medicina y la investigación biomédica. “Cuestionó su

fe en el progreso ilimitado, la importancia de la autonomía individual y la utilización de la elección personal para resolver los dilemas biomédicos, así como poner la salud, y especialmente la prolongación de la vida, por encima de otros aspectos del bienestar humano. Durante dos décadas, sus libros con títulos y subtítulos que contenían frases como ‘poner límites’, ‘falsas esperanzas’, ‘¿qué precio tiene una mejor salud?’ y ‘¿cómo están destruyendo nuestro sistema sanitario los gastos médicos?’ hicieron resonar las preguntas de Dan como si fueran una sarta de petardos. Advirtió contra los ‘imperativos’ tecnológicos y de investigación: si podemos hacerlo o descubrirlo, debemos hacerlo. Desconcertó a las feministas al combinar un argumento a favor del derecho a decidir con una visión rigurosa de lo que, de hecho, podría justificar moralmente el aborto. Creó un gran revuelo al aconsejar al presidente George W. Bush que mantuviera las restricciones sobre el uso de embriones para la investigación con células madre.” (Steinfels, 2019)

5. Conclusión

Callahan publicó 47 libros y unos 800 artículos y entradas en blogs. Diecisiete de estos son volúmenes de autoría única, nueve de los cuales han recibido premios nacionales. Sus escritos influyeron en gran medida en la naturaleza de la relación médico-paciente, alejando la medicina de su historia paternalista y acercándola a los enfoques centrados en el paciente, tan necesarios en la actualidad. Su trabajo también tuvo un profundo impacto en la comprensión de la muerte y del morir, presagiando el movimiento de los cuidados paliativos; en el papel de los mercados en las políticas sanitarias, tan relevante para los debates actuales; en la interacción entre las contribuciones de los sectores público y privado a la investigación biomédica en los Estados Unidos; y en el uso inteligente de numerosas biotecnologías emergentes.

Siguió publicando hasta el final de su vida, y en 2016 la editorial Columbia University Press publicó *The Five Horsemen of the Modern World*, que explora los aspectos sociales, éticos, económicos y políticos de cinco desafíos globales críticos: el cambio climático, la alimentación, el agua, las enfermedades crónicas y la obesidad. Su trabajo le valió importantes reconocimientos además de los premios individuales que recibió: Callahan fue uno de los pocos filósofos elegidos para la Academia Nacional de Medicina, y el único filósofo que ha recibido el Premio Nacional de Liderazgo de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (Solomon, 2019).

A Callahan se le recordará por multitud de aspectos. Ha sido uno de los padres de la bioética, ha creado el primer centro de investigación en bioética, ha contribuido a la secularización de la bioética... A ello hay que añadir que ha sido un investigador infatigable. Hasta el final de su vida siguió publicando entre 7 y 8 artículos al año. Su mayor satisfacción era sentarse en su escritorio y luchar con las ideas hasta articularlas de una manera que fuera accesible al público en general. Cuando se tomaba vacaciones, era solo con el propósito de aumentar el ritmo de su escritura, tanto que, cuando se le preguntó a uno de sus hijos qué hacía su padre durante las vacaciones, la respuesta fue: "Escribe a máquina". (Cohen-Almagor, 2019: 289)

6. Bibliografía

- Callahan, D. (1970). *Abortion: Law, Choice and Morality*. London: Macmillan.
- Callahan, D. (1971). Values, Facts and Decision-making. *The Hastings Center Report*, Vol.1, No.1, 1.
- Callahan, D. (1973). Bioethics as a discipline. *The Hastings Center Studies*, Vol. 1, No. 1, 66-73.
- Callahan, D. (2012). *The roots of Bioethics: Health, progress, technology, death*. New York: Oxford University Press.
- Callahan, D. (2012b) *In Search of the Good: A Life in Bioethics*. Cambridge, Massachusetts and London, England: MIT Press.
- Callahan, D. (2016). *The Five Horsemen of the Modern World: Climate, Food, Water, Disease, and Obesity*. New York: Columbia University Press. ISBN: 9780231170024.
- Caplan, Arthur (2019). Remembering Daniel Callahan, A Pioneer of Bioethics, 10.1377/hblog20190723.817816, Disponible en: <https://www.healthaffairs.org/doi/10.1377/hblog20190723.817816/full/>.
- Cohen-Almagor, In Memoriam: Daniel Callahan (1930–2019). *R. Pain Ther* (2019) 8: 289. <https://doi.org/10.1007/s40122-019-00137-4>.
- Earp, B. D. (2019). Callahanian Bioethics. *Hastings Center Report*, 49(5), 7–8. [doi:10.1002/hast.1045](https://doi.org/10.1002/hast.1045).
- Fins, J. (2019). In Memoriam. Dan Callahan: Writing a Life in Bioethics. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0963180119000896>, Published online by Cambridge University Press.
- Fins, J., Gracia, D. (2015). En Persona. Entrevista a Daniel Callahan. *EIDON*, 43.40-49

Pose, C. (2017). El papel de las instituciones y comisiones de bioética en el desarrollo de la ética asistencial. *EIDON* 47, 89-127.

Pose, C. (2018). Daniel Callahan y el aborto. Por una ética de la responsabilidad ante el aborto. *EIDON* 50, 47-70.

Solomon, M. Z. (2019). Daniel Callahan: In Memoriam. *Hastings Bioethics Forum*. Disponible en: <https://www.thehastingscenter.org/daniel-callahan-in-memoriam/>.

Solomon, M. Z. (2019b). Crossing Boundaries. *Hastings Center Report*, 49(5), 10–11. [doi:10.1002/hast.1047](https://doi.org/10.1002/hast.1047).

Steinfels, P. (2019). Uncommon Clarity, Remembering Daniel Callahan (1930-2019). <https://www.commonwealmagazine.org/uncommon-clarity>.